

La dinámica general de la política cultural en el País Valenciano: posiciones, discursos y prácticas de los actores culturales valencianos¹

Gil-Manuel Hernández i Martí

Maria Albert Rodrigo

(UNIVERSIDAD DE VALENCIA)

gil.hernandez@uv.es

maria.albert@uv.es

Resumen: Este artículo parte de la descripción del proceso de configuración del sistema autonómico cultural valenciano, en la cual se enfatizan dos componentes básicos: la estructura del mapa y las relaciones normativas y de financiación que se establecen entre los principales actores. Seguidamente, y de cara a trazar el mapa de las relaciones de comunicación e influencia entre los referidos actores culturales valencianos, nuestro trabajo se centra en el análisis a través de entrevistas en profundidad de las posiciones, discursos y prácticas que sustentan e implementan los agentes culturales, resaltando especialmente las relaciones tanto de tipo conflictivo como de tipo colaborativo. De esta manera, podemos realizar una caracterización de la dinámica general de la política cultural valenciana.

Palabras clave: política cultural, cultura, identidad, País Valenciano

Abstract: *The present article, arises from the description of the configuring process of automic Valencian cultural system. This system is based on two basic components: the structure of the map and ruled and funding relationships that are established between the main actors. Subsequently, and in order to draw the relationships of communication and the influence between cultural actors established in Valencia, our work focuses on the analysis that have come through, after in-depth interviews of positions, speeches and practices that support and implement cultural agents, focusing especially on those collaborative and conflictive relationships. Thus, we can make a general characterization of the dynamics of Valencian cultural policy.*

Keywords: *cultural policy, culture, identity, Valencian Country*

1.- La configuración del sistema cultural autonómico valenciano

El artículo que presentamos intenta acercarse a la configuración del sistema autonómico cultural valenciano, atendiendo a tres elementos centrales: su estructura básica, las relaciones normativas y de financiación, y las relaciones de comunica-

1. El presente artículo forma parte del proyecto *El sistema de la política cultural en España CSO2008-05910/SOCI*. Para la realización del trabajo de campo hemos contado con la participación de Emma Gómez Nicolau y Marina Requena Mora.

ción e influencia entre sus componentes. Posteriormente, perseguimos destacar dos aspectos, que a nuestro juicio, pueden singularizar las políticas culturales valencianas: por un lado la peculiar articulación de las principales instituciones del sistema cultural autóctono, y de otro el impacto que en las referidas políticas culturales ha tenido el conflicto identitario que los valencianos arrastran desde comienzos de la Transición democrática.

En términos generales, la política cultural en España se caracteriza por la complejidad, la diversidad y una relativa incoherencia, todo ello en un marco histórico de progresiva descentralización administrativa que posibilita las crecientes transferencias de competencias en materia cultural del Estado hacia las Comunidades Autónomas (desarrollo cultural autonómico), así como hacia las corporaciones de signo provincial y local (desarrollo cultural urbano) (Ariño, Bouzada y Rodríguez Morató, 2005; Bonet y Négrier, 2007).

En este contexto, desde la sociología se ha abordado con profundidad el estudio de algunas políticas culturales autonómicas, como en el caso de Catalunya (Bonet, 2001; Rodríguez Morató, 2005, 2007; Rius Ulldemolins, 2005; Subirats i Rius, 2005), Galicia (Bouzada, 1999, 2003), Comunidad de Madrid (Rubio, 2003), o el País Vasco (Zallo, 1995). Sin embargo, en el País Valenciano no ha habido apenas aproximaciones sociológicas sobre las políticas culturales autonómicas y locales. Podemos destacar aquellos trabajos que desde la economía de la cultura han realizado Bonet *et al* (1993, 1994), Rausell (1999), Carrasco (1999), Rausell y Carrasco (2002), Rausell y Martínez Tormo (2005), Rausell (2007) o Rausell *et al* (2007). A ellos cabe sumar otras contribuciones, como la de Pereiró (2006), desde la óptica de la gestión cultural, la aproximación antropológica a la realidad del asociacionismo cultural y patrimonial (Ariño, 1999; Ariño y Albert, 2003) o el trabajo divulgativo de Sirera (2008). Por ello, en este texto nos proponemos trazar, desde un enfoque sociológico, un mapa básico de la configuración de la política cultural valenciana en los niveles autonómico, provincial y local, que atienda a su desarrollo histórico y a su conformación como un sistema cultural dotado de una dinámica propia y singular.

En primer lugar realizamos un breve repaso de la evolución de la política cultural en el País Valenciano. Seguidamente mostramos el mapa básico de los actores culturales valencianos, para posteriormente analizar las relaciones normativas y de financiación entre los actores. A partir de este punto nos detenemos en el abordaje de las posiciones, discursos y prácticas de dichos actores, y acabamos analizando las relaciones de comunicación e influencia entre los mismos. Para llevar a cabo este trabajo hemos recurrido, desde el punto de vista metodológico a la combinación de recopilación documental de organismos culturales públicos, revisión de prensa y realización de 22 entrevistas en profundidad a agentes culturales clave del País

Valenciano (técnicos de cultura, políticos, profesionales, expertos y miembros de las asociaciones culturales). Acompañan al texto la realización de tres sociogramas que sintetizan las principales aportaciones de la investigación.

1.1- La evolución de la política cultural en el País Valenciano

La caracterización de la política cultural en el País Valenciano implica, necesariamente, considerar la complejidad y conflictividad del panorama identitario valenciano. En él destaca una identidad valenciana mayoritariamente de filiación española, pero con contestación anticentralista, junto con un regionalismo valenciano proespañolista, un nacionalismo valenciano en sentido estricto y un muy minoritario nacionalismo de ámbito de “Països Catalans” que destaca la catalanidad del País Valenciano y rehúye su identificación con España. En este contexto, que tiene importantes raíces históricas, se forjó a partir del tardofranquismo el conflicto por los símbolos de identidad, que durante los años de la Transición se plasmó en la llamada “Batalla de Valencia”. Se trató, fundamentalmente, de una lucha civil, política y cultural entre las fuerzas dominantes del anticatalanismo proespañolista, respaldado por relevantes poderes políticos y económicos, y las más minoritarias del valencianismo progresista, en buena medida ligado a las tesis que propugnaban la herencia cultural compartida entre Cataluña, las Islas Baleares y el País Valenciano, y que emanaba de movimientos civiles con pedigrí antrifranquista. La batalla alcanzó altas dosis de virulencia y no fue posible un acuerdo de amplio espectro, más bien se impuso un consenso estatutario que, lejos de solucionar el conflicto lo cronificó. Debe enfatizarse que el conflicto político y callejero obedeció, en buena medida, a una estrategia de la derecha postfranquista para cortocircuitar el avance de las fuerzas progresistas (Flor, 2011).

Por ello, las políticas culturales, que aúnan política y cultura, necesariamente absorbieron desde primera hora el conflicto señalado, incorporándolo inexorablemente a su despliegue, discusión y puesta en práctica. Hasta el punto de que, si bien en el caso valenciano la aplicación de políticas culturales influidas por la modernidad y la globalidad puede enmarcarse en los debates sobre los modelos contemporáneos de políticas culturales (democratización cultural, democracia cultural y el desarrollo cultural) (Rodríguez Morató y Bouzada, 1999, 2001), hay que constatar que la conflictividad identitaria siempre se ha mantenido como telón de fondo, lo que constituye un claro elemento diferencial respecto al desarrollo de las políticas culturales institucionales en otras comunidades autónomas del Estado español. En el caso de las nacionalidades históricas españolas (Cataluña, País Vasco y Galicia), se ha señalado que el proceso de institucionalización de las políticas culturales en el ámbito autonómico ha transitado, en paralelo con un proceso de construcción y desarrollo de referentes legitimadores, por un itinerario que contempla una primera fase de resistencia cultu-

ral, una segunda de construcción identitaria y una tercera de auge del consumo y las industrias culturales, así como también de confrontación con los desafíos derivados del proceso de globalización cultural (Bouzada, 2005). Sin embargo, en el País Valenciano las diversas opciones políticas, a derecha e izquierda, además de presentar sus versiones de esta institucionalización, también han acabado alineadas con los diversos bandos del conflicto identitario, los conservadores con las tesis más anticatalanistas, los progresistas con las tesis impugnadoras del anticatalanismo.

No obstante, en los elementos legitimadores de la política cultural autonómica valenciana se detectan varios momentos, todos ellos atravesados por las diferentes concepciones político-ideológicas de la cultura en los temas de gobierno autonómico. Los años ochenta están marcados por la política socialista centrada en poner en marcha y extender las infraestructuras culturales, mientras que la oposición insistía en apelar a la iniciativa del sector privado; los primeros años noventa contemplan la incidencia de la polémica sobre la identidad y cultura valenciana en los enfrentamientos a propósito de la política cultural, todo eso articulado alrededor de la centralidad creciente del patrimonio cultural como metáfora de la identidad valenciana. Paralelamente, se produce en todos los niveles (autonómico, provincial y local), la puesta en marcha y consolidación de una administración cultural, que con el tiempo (especialmente a partir de los años noventa), implica la creciente complejización de los organigramas, de las plantillas de personal y de las estructuras profesionales, al tiempo que se incrementan los presupuestos, infraestructuras y actividades culturales. En suma, se activan a gran escala las políticas culturales propiamente dichas.

En líneas generales, los partidos políticos gobernantes en la Generalitat Valenciana, diputaciones y ayuntamientos, básicamente Partido Popular (PP) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE), van a coincidir en temas fundamentales como la profundización de la democratización cultural y de la construcción de infraestructuras culturales, el apoyo a la proyección externa de la cultura valenciana y la preocupación por todo lo que tiene que ver con el patrimonio cultural. Las diferencias van a emanar de los presupuestos ideológicos de las diferentes formaciones, tanto en lo que respecta a las posiciones de izquierda y derecha como a las que tienen que ver con el posicionamiento nacionalista o regionalista de la defensa de la identidad valenciana. En un contexto de cambio de gobierno autonómico, como el acaecido en 1995, que supuso el relevo del centro-izquierda del PSOE por la derecha conservadora y regionalista, la cultura (y especialmente la cultura valenciana) se convirtió todavía más en un arma política y de confrontación ideológica muy importante, que generó movilizaciones, protestas y enfrentamientos que recordaban mucho a los de la transición. Para la izquierda y el nacionalismo, la derecha gobernante era incompatible con la dignificación y valencianización de la cultura, mientras que para la derecha una cul-

tura en manos de la izquierda era sinónimo de dirigismo, coacción y despersonalización de la identidad valenciana. Posteriormente, el debate estuvo muy polarizado por las críticas de la oposición progresista a la política de grandes proyectos espectaculares, emprendida por los gobiernos conservadores a partir de 1996, al tiempo estos reprochaban a la oposición una visión dogmática y alejada de la realidad social. En este sentido, el debate actual sobre política cultural contrapone cada vez más las virtudes del modelo de la espectacularización global defendido por los conservadores frente al modelo de profundización de la democratización cultural y el desarrollo de la democracia cultural. Un debate que el impacto brutal de la crisis ha reavivado, debido a los graves efectos sociales y económicos que el modelo espectacularizador de “poner Valencia en el mapa” ha generado (Cucó, 2012; Torres y Hernández, 2012).

1.2.- El mapa básico de los actores culturales valencianos

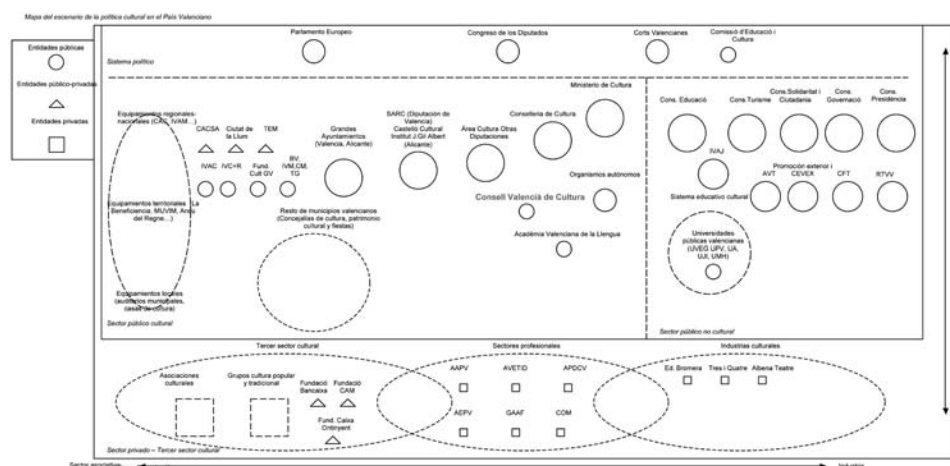
El mapa del escenario de la política cultural en el País Valenciano debe abordarse porque nos proporciona la estructura fundamental del campo cultural valenciano, diferenciando dentro de esto el peso que tienen en él sus diversos componentes. Como son el sector público cultural, el sector público no cultural (que pese a ello posee importantes competencias en materia de cultura) y el Tercer Sector en un sentido amplio que incluye asociaciones civiles, fundaciones y cajas de ahorro, así como industria cultural. El referido mapa se estructura a partir del cruce de dos criterios: por un lado el tipo de entidades culturales, según el cual encontramos entidades públicas, público-privadas y privadas; por otro lado el tipo de sector desde el que opera la política cultural, Estos dos criterios definen las coordenadas básicas a partir de las cuales se estructura el mapa o escenario de las políticas culturales valencianas.

En este apartado nos ocuparemos de ubicar los componentes de cada sector y representar el espacio de la política cultural autonómica.

En la estructura del mapa de los actores culturales valencianos, expresado en forma de sociograma (Figura 1), observamos la existencia de un sector político en el cual detectamos tres instancias de referencia cultural de carácter superior, como son el Parlamento Europeo, el Congreso de los Diputados y las Cortes Valencianas, destacando dentro de estas últimas la Comisión de Educación y Cultura. Pasando ya al sector público cultural hallamos, en el nivel más alto, al Ministerio de Cultura. Más abajo se sitúa el nivel de la administración autonómica, dentro de la cual destaca la *Conselleria* de Cultura, responsable, directa o indirectamente, de la mayor parte de los equipamientos e infraestructuras culturales de carácter público, así como de entidades culturales públicas: *Institut Valencià de Cinematografia* (IVAC) *Institut Valencià d'Art Modern* (IVAM), Fundaciones Culturales o Teatros de la Generalitat Valenciana, entre otros). Del mismo modo detectamos entidades de carácter

público-privado, como la Ciudad de la Luz (grandes estudios de cine) o la Ciudad de las Artes y de las Ciencias.

Figura 1
Mapa de los actores culturales valencianos (2012)



Fuente: Elaboración propia

En un nivel inferior de la administración aparecen las áreas de cultura de las diputaciones provinciales, que albergan organismos culturales especializados tan destacados como el Servicio de Asistencia y Recursos Culturales (SARC), de la Diputación de Valencia, Castelló Cultural, de la Diputación de Castellón o el Instituto Juan Gil Albert (Diputación de Alicante). En el nivel provincial también hallamos equipamientos culturales territoriales destacados como el Complejo Cultural de la Beneficencia, el MUVIM o el *Arxiu del Regne* (Archivo del Reino). Descendiendo en los niveles de administración llegamos al municipal o local, que incluye las áreas de cultura tanto de los grandes ayuntamientos (Valencia, Alicante, Castellón, Gandia y Torrent) como del resto de municipios. En este nivel también existe una red de equipamientos culturales locales, que se activaron especialmente en los años 80 y 90, como son las casas de cultura, auditorios municipales y bibliotecas, entre otros. Debe enfatizarse que aunque la actividad cultural queda preferentemente enmarcada dentro de las concejalías de cultura, en realidad también podemos encontrar actividades y programaciones culturales dependientes de otras concejalías como las de Patrimonio Cultural, Fiestas y Cultura Popular, Turismo o Juventud.

Esta misma circunstancia la podemos detectar también en el nivel autonómico: de hecho, como se observa en el sociograma (Figura 1), existe un cuadrante correspondiente al sector público no cultural, protagonizado en el caso de la administración autonómica valenciana por la Conselleria de Educación, de quien depende el IVAJ (Instituto Valenciano de la Juventud) o las universidades públicas; por la Conselleria de Turismo, que alberga la Agencia Valenciana de Turismo; por la Conselleria de Solidaridad y Ciudadanía, de quien depende la promoción exterior de la cultura valenciana y el funcionamiento de los CEVEX (Centros Valencianos en el Exterior); por la Conselleria de Gobernación, de quien depende el Consell de Festes Tradicionals; o por la Conselleria de Presidencia, que controla Ràdio-Televisió Valenciana (RTVV).

Dentro del sector público-cultural existen, además de los organismos y de las entidades ya reseñadas, dos organismos autónomos especialmente relevantes. Por un lado, el Consell Valencià de Cultura (CVC), el organismo por excelencia de gobernanza cultural de la Generalitat Valenciana, en la medida que actúa como articulador e intermediador entre los diversos sectores (Público-Privado y Tercer Sector), al tiempo que se erige como moderador del conflicto identitario valenciano y estimulador de una identidad autonómica compartida (Hernández y Albert, 2011). Por otro lado destaca la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL), que funciona como el máximo órgano de referencia normativa para el uso del valenciano como lengua propia de la comunidad autónoma. Estos dos organismos autónomos son nombrados directamente por las Cortes Valencianas y ejercen una considerable influencia en todo el ámbito de la cultura valenciana.

Por último hemos de destacar la composición del Tercer Sector Cultural y el Sector Privado. En cuanto al Tercer Sector Cultural encontramos tres tipos de instancias. En primer lugar, el Tercer Sector en un sentido amplio, compuesto por las asociaciones culturales críticas, de gran influencia en la ciudadanía más progresista, como los Institutos de Estudios Comarcales, Escola Valenciana o Acció Cultural del País Valencià; las asociaciones o grupos de cultura popular tradicional, muy arraigadas entre la población, que incluye a colectivos en defensa del patrimonio cultural, grupos folklóricos o asociaciones festivas; y las fundaciones público-privadas con obra social destinada a la cultura, como ha sido el caso de la Fundació Bancaixa, la Fundació de la CAM (Caja de Ahorros del Mediterráneo) y la Fundació Caixa Ontinyent² (la única

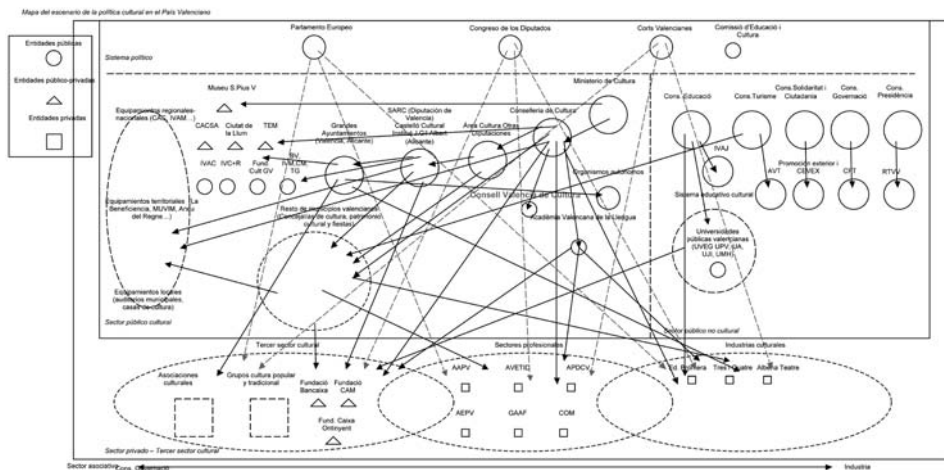
2. El proceso de reestructuración bancaria acometido en los últimos tiempos en España ha supuesto en el caso valenciano la práctica desaparición de las principales cajas de ahorros que han sido subsumidas en los bancos creados, como es el caso de Bancaja (integrada en Bankia, actualmente nacionalizada) o la CAM (nacionalizada y posteriormente adquirida por el Banco de Sabadell). Esta transformación, en la práctica ha supuesto la desactivación de la importante obra social que realizaban tanto la fundación Bancaja como la Fundación de la CAM. Cabe añadir que las inversiones de estas fundaciones han llegado a tener un peso relevante en la financiación de las activida-

que prácticamente se mantiene). En segundo lugar aparecen los sectores profesionales dedicados a la cultura, que se articulan básicamente en asociaciones profesionales, como el Sindicato de Actores, el Gremio Artesano de Artistas Falleros o el Col·lectiu Ovidi Montllor de Músicos Valencianos. En tercer lugar, encontramos las industrias culturales propiamente dichas, que en el País Valenciano presentan unos rasgos de débil entramado productivo, dinamismo limitado y escasas ayudas por parte de la administración pública. Dentro de dichas industrias debemos destacar fundamentalmente la industria de la edición de libros (Bromera, Tres i Quatre) o el sector teatral (Albena Teatre).

1.3.- Las relaciones normativas y de financiación de los actores culturales valencianos

En este apartado intentamos revelar de una manera sintética las relaciones de financiación y directrices (esfera normativa) entre los diversos actores, para así contribuir a completar la estructura básica del sistema (con la especificación del entramado institucional y de la red de actores, descritos por categorías y en función de las relaciones estructurales).

Figura 2
Relaciones normativas y de financiación de los actores culturales valencianos (2012)



Fuente: Elaboración propia.

des culturales de Ayuntamientos, Diputaciones y Generalitat Valenciana. A partir de aquí se abre una situación de incertidumbre por lo que respecta al mantenimiento de los programas culturales ligados a estas fundaciones.

En el mapa que ahora abordamos en forma de nuevo sociograma (Figura 2) podemos distinguir dos aspectos: por un lado las relaciones normativas o de legislación, y por otro las relaciones de financiación. Respecto a las del primer tipo se observa que de las tres instancias administrativas máximas, situadas en el sistema político, emanan normativas que inciden en la totalidad del campo o escenario cultural. Así, las normativas emanadas del Parlamento Europeo afectan, no ya solo a la esfera pública cultural y no cultural, en la medida que se trata de instancias políticas conectadas con instancias normativas superiores, sino especialmente el sector asociativo, ya se trate del Tercer Sector cultural, los sectores profesionales y las industrias culturales. Y lo mismo puede decirse de las normativas emanadas del Congreso de los Diputados, en el ámbito político español, o de las derivadas de las Cortes Valencianas, para el ámbito autonómico valenciano. Además, estas últimas inciden especialmente, como sucede en el funcionamiento y alcance de organismos culturales autónomos, caso el *Consell Valencià de Cultura* y la *Acadèmia Valenciana de la Llengua*.

Por lo que se refiere a las relaciones de financiación, que implican la asignación regular y estable de recursos económicos para el funcionamiento de las entidades o instancias específicamente culturales, se observa un mapa más complejo, que se articula en diversas escalas las asignaciones. Dando por sentado que existen unas competencias de cultura transferidas en su mayor parte desde el Estado español a las comunidades autónomas, diputaciones provinciales y ayuntamientos, también se producen asignaciones económicas o transferencias desde las más altas instancias mencionadas, es decir, desde el Parlamento Europeo hacia las comunidades autónomas o Tercer Sector, asignaciones del Congreso de los Diputados, a través del Ministerio de Cultura, para las comunidades autónomas o recursos asignados desde las Cortes Valencianas para organismos autónomos culturales (CVC, AVL) o la *Conselleria de Cultura*. Del mismo modo, si observamos el sector público no cultural, existen asignaciones de recursos o financiación de organismos específicos desde determinadas *consellerias*, caso de RTVV, financiadas a través de Presidencia, el IVAJ, a través de Educación, los CEVEX, a través de Solidaridad y Ciudadanía, la Agencia Valenciana de Turismo, desde Turismo, el *Consell de Festes Tradicionals*, desde Gobernación, o las Universidades públicas, desde Educación.

Volviendo al sector público cultural, y observándolo con mayor detalle, se advierte que la financiación y mantenimiento de los equipamientos regionales-nacionales recibe recursos tanto del Ministerio de Cultura (en el caso de equipamientos compartidos, como el Museo San Pío V de Valencia), como de la *Generalitat Valenciana*, a través de la *Conselleria de Cultura*. Los equipamientos territoriales reciben recursos, aunque no siempre de manera simultánea, tanto de *Conselleria de Cultura* como de las Diputaciones provinciales y algunos grandes ayuntamientos, mientras

que los equipamientos locales reciben recursos, también de Conselleria, de Diputaciones y del conjunto de ayuntamientos, incluyendo los más pequeños, estos últimos muy apoyados por las Diputaciones, caso del SARC en la Diputación de Valencia. A su vez la Conselleria deriva fondos a Diputaciones y hacia Ayuntamientos, en la medida que maneja los grandes presupuestos. Las diversas entidades culturales, ya sean públicas, público-privadas y privadas, ubicadas tanto en el sector público cultural como en el sector privado y tercer sector cultural, reciben financiación directa o indirecta, vía subvenciones. De manera muy directa sucede con entidades como Ciudad de las Artes y las Ciencias, fundaciones culturales de la Generalitat, IVAC, Teatros de la Generalitat o Ciudad de la Luz, si bien las entidades público-privadas tienen también una financiación no pública, proveniente de la empresa o iniciativa privada.

Esto último rasgo se aprecia sobre todo en el sector privado y Tercer Sector cultural. En el caso del mundo asociativo del Tercer Sector cultural se da tanto una autofinanciación como el ingreso de recursos procedentes de ayudas o subvenciones de los poderes públicos, fundamentalmente de la Generalitat Valenciana, a través de la Conselleria de Cultura, y en mucha menor medida del Parlamento Europeo (ayudas procedentes de diversos programas europeos). En el caso de las asociaciones culturales y grupos de cultura popular y tradicional, como ocurre con las asociaciones festivas o de patrimonio cultural, es importante el peso de las subvenciones para proyectos o actividades culturales (tanto de Conselleria de Cultura como de Diputaciones y Ayuntamientos), aunque las entidades recurren también a las cuotas de sus socios, a los ingresos derivados de publicidad o a otras formas de autofinanciación³. En el caso de las fundaciones público-privadas de las cajas de ahorro (Bancaixa, CAM, Caixa Ontinyent) también existen ayudas de las instituciones públicas, en general en forma de desgravaciones fiscales, hasta el punto de que diversos ayuntamientos, basándose en el modelo de fundaciones público-privadas o incluso privadas, se plantean generar fundaciones públicas de cultura con progresiva entrada de capital privado de empresas que busquen invertir en su imagen a cambio de ventajas fiscales. Por otra parte los sectores profesionales, articulados por asociaciones de profesionales de danza, teatro, audiovisual u otros, reciben financiación vía subvención, ayudas o contrataciones por Conselleria de Cultura o indirectas del CVC o la AVT. En cuanto a las industrias culturales, articuladas por entidades o empresas privadas, reciben ayudas de la Conselleria de Cultura o de la de Educación (en ocasiones estas han estado fusionadas),

3. En el caso de las entidades más pequeñas constituye cada vez una práctica más consolidada el micromecenazgo, consistente en la captación de muy pequeñas cantidades para financiar proyectos procedentes de una extensa gama de contribuyentes, generalmente a cambio de visibilidad publicitaria o reconocimiento mediático. El micromecenazgo gana posiciones especialmente en tiempos de crisis económica, como forma de repartir la carga de la financiación y hacer esta menos onerosa y más participativa.

pero también ayudas indirectas del CVC o AVL. En ocasiones existen equipamientos, como el Teatre El Musical o el complejo La Rambleta, ambos en Valencia, de propiedad municipal pero que son gestionados por una empresa privada a través de concursos que se repiten cada determinado tiempo estipulado. Las Universidades públicas valencianas también pueden asignar algún tipo de recurso, vía convenios o ayudas, a diversas entidades del Tercer Sector, o prestar su colaboración a través de diversos medios a sectores profesionales o industrias culturales (iniciativas culturales conjuntas, exposiciones, etc.).

Como consecuencia de la dura crisis económica desatada en 2008, a partir de 2009 y 2010 la financiación pública de equipamientos y actividades culturales se ha visto muy recortada, con certámenes, festivales o programas suprimidos, otros enormemente restringidos, y la disminución de una buena parte de los recursos para entidades o asociaciones en forma de subvenciones o ayudas, como se desprende del testimonio de todos los entrevistados. Además no pocos equipamientos culturales públicos están sufriendo significativas restricciones presupuestarias que dificultan su mantenimiento, especialmente en el caso de los grandes museos, bienes del patrimonio cultural o contenedores culturales emblemáticos. Las propias partidas de las diversas áreas de cultura de las consellerías, diputaciones y ayuntamientos han disminuido notablemente, incluso más que en otras áreas, en la medida que existe una acusada tendencia en el Estado español a que las primeras partidas en reducirse sean las relativas a cultura. Todo ello ha agravado las dificultades de financiación de las áreas de cultura de las entidades menos poderosas, caso de los pequeños ayuntamientos, pero también de las asociaciones de la sociedad civil, obligando a buscar nuevas vías de obtención de recursos en un contexto político, social y económico muy poco favorable.

2.- Posiciones, discursos y prácticas de los actores culturales valencianos

2.1. Elevada dependencia de la política en las relaciones entre administraciones

Parece claro, y así se expresa en las entrevistas realizadas a los distintos técnicos y políticos responsables de la cultura en todos los niveles institucionales (ayuntamientos, diputaciones, Consellería de cultura) que las relaciones entre las diferentes administraciones están muy condicionadas por la coincidencia o no con la orientación política, en función de las mayorías políticas que las rigen. De esta manera, se anuncia que las ayudas y colaboraciones serán mucho mayores y continuadas si la ideología de los rectores políticos de las diferentes instituciones en contacto es coincidente, siendo menores o esporádicas si dicha coincidencia no se da. Por lo tanto, la coordinación y colaboración entre administraciones de cultura viene muy condicionada

por factores de índole estrictamente política e ideológica. Buena prueba de ello es el fragmento siguiente:

Eso depende, depende de qué ideología tiene tu alcalde, qué grado de ideología comparable o ideología amiga hay en la autonomía y qué grado de ideología amiga hay en el Estado. Si tú eres amigo, ideológicamente hablando de los tres, va todo sobre ruedas, si eres amigo solo de uno, con ese tienes una relación más directa y las cosas son más fáciles y con el otro no tanto. ¿Sabes lo que te quiero decir? (Entrevista Técnico 5)

En esta relación entre los distintos niveles de la administración, también se ha podido observar que en los ayuntamientos de las capitales de provincia, en Alicante y Valencia especialmente, los técnicos y políticos del área de cultura coinciden en opinar que, pese a tener un color político coincidente con las respectivas diputaciones las relaciones de colaboración y ayuda son más bien escasas ya que se acaban interponiendo las relaciones de poder y los intereses políticos personales.

Por otra parte, todos los técnicos entrevistados, algunos de los agentes culturales y políticos de la oposición sostienen que existe una falta de planificación estratégica en la implementación de las políticas culturales, así como en la definición de lo que se entiende por cultura. De esta manera, los entrevistados suelen dejar entrever que en no pocas ocasiones la orientación de las políticas culturales y la concepción implícita de la cultura depende más de la voluntad política concreta que de una planificación rigurosa.

No había planes estratégicos, ni hay una definición de las políticas culturales, es decir, tu le preguntas a cualquier concejal: me puede usted decir cuáles son las claves de su política cultural?...usted pretende, por ejemplo, fomentar el teatro en valenciano, o pretende fomentar la participación, o pretende que la gente participe en artes plásticas... No hay una definición. (Entrevista Técnico 4)

Los técnicos matizan y entienden la política cultural como un servicio público que ha de estar garantizado por tanto desde la administración pública, tal como aparece en el fragmento siguiente:

Hombre, yo creo que la política cultural debe ser un servicio público necesariamente, en gestión privada no se entiende, supongo que puede estar ahí, pero pienso que la cultura debe ser una cuestión pública, no? Que esto no quiere decir que no cobres algunas cosas, sin confundir una cosa en la otra, pero bueno yo pienso que esto es un servicio público. (Entrevista Agente Cultural 3)

En este sentido, en cuanto a qué y cómo se entiende la cultura, hay que destacar que desde la sociedad civil e incluso desde entidades profesionales públicas, se plantea una versión de la cultura valenciana que suele tener poco que ver con la que

se despliega desde la esfera institucional dominada por el Partido Popular. El caso de l'Escola Valenciana es especialmente relevante al respecto en su lucha por que la cultura valenciana se haga visible y no quede en un segundo plano.

Desde el Presidente Lerma que nos recibió en el Palacio, porque queríamos hacerlo miembro del comité científico del primer congreso de Escola Valenciana, desde entonces Escola Valenciana no ha entrado en el Palau, no ha habido ningún presidente de la Generalitat que haya querido hablar en Escola Valenciana ... [...] ... que estamos frente, bueno, estamos en frente cuando la política educativa o la política lingüística cultural de la Generalitat digamos que no está en las perspectivas, ni en el camino, ni en la visión que Escola Valenciana defiende, es decir, podemos estar en frente pero claro, evidentemente, si nosotros vemos que hay recortes presupuestarios para la promoción del valenciano si vemos que cada vez hay un recorte en ámbitos de libertad de expresión ... el término País Valenciano parece que está criminalizado, cierto autores y ciertos libros de texto, ciertas palabras, luego aparece un presidente de la Diputación que de alguna forma insulta y amenaza a los profesionales docentes y hay cosas que no se pueden consentir ... hasta tal punto ... [...] ... yo lo que quiero es que trabajamos por nuestra cultura, por nuestra escuela y por nuestra proyección como pueblo “porque tú lo que quieres es que ese día tu pueblo llene de gente de toda la comarca y veas la fuerza que supone nuestra lengua ... y esa es la realidad ... Entonces, en la Generalitat, no hay relación. (Entrevista Técnico 4)

Esta carencia de planificación y de estrategia también viene marcada por la no consideración de la opinión ciudadana a la hora de plantear cualquier política cultural. Se duda pues si, pese a la gran cantidad de infraestructuras construidas, hacían falta o no, y lo mismo cabe aplicar a eventos que tampoco se sabe si gustan o no a la ciudadanía, como bien se pone de manifiesto en el fragmento que sigue:

Yo entiendo que la cultura es patrimonio del ciudadano, no es patrimonio de la administración pública, las iniciativas deben ser ciudadanas, no deben ser administrativas ... entonces si se tiene que crear una fundación debe crearla el ciudadano, no la administración ... más cuando tiene la perversión de la Fundación, porque la Fundación es una manera de dejar de controlar el dinero público. (Entrevista Técnico 2)

2.2. Relaciones clientelares

En esta línea, se subraya que tampoco se han generado políticas culturales para numerosos colectivos, ya sean estos adolescentes, inmigrantes, etc. que quedan excluidos de las mismas.

En los adolescentes, en los inmigrantes en toda una serie de colectivos que son excluidos socialmente y que realmente pienso que habría que trabajar más en ellos, que podríamos a lo mejor tener ... sacar cosas más satisfactorias. .. a la hora de hacer una programación, porque claro si el 20% de la población de nuestro pueblo es extranjera ... después contamos la gente que viene a nuestras actividades ... extranjeros a lo mejor viene el 1% no el 20 % entonces ... lo hacemos para todos o no lo hacemos para todos? O ya cuando estás haciendo una actividad de cine, bueno no, perdona, de teatro quizás para gente determinada de un perfil, que es universitaria que es la general, que les gusta el teatro por ejemplo en una determinada edad, que les interesan ciertos temas pero los otros ...? ejes en qué mundo viven? Cómo llegar a ellos? (Entrevista Técnico 6)

En cuanto a las relaciones entre las instituciones públicas y los agentes culturales se observa que reciben más ayudas o subvenciones aquellas entidades que realizan un trabajo de mayor agrado para los políticos que las conceden. De este modo, se acaban creando unas arraigadas relaciones de dependencia que, de alguna manera implican un intento de secuestro de la política cultural por parte de las instancias de poder. Además, se ha de mencionar que el tipo de subvenciones que reciben muchas asociaciones por parte de los ayuntamientos son especialmente de tipo nominativo, lo que alimenta el riesgo de clientelismo.

El porqué sí, es porque crea dependencia, claro tú puedes controlar ideológicamente que estás haciendo si resulta que yo las únicas vías que tengo para hacer una exposición de fotografía son salas públicas, si yo hago un reportaje de fotos inconvenientes para el poder, el poder no me dejará exponer Si mi local está subvencionado por la administración pública que sea ... el tema es ese que tú lo que haces realmente es ejercer un control ideológico ... la cáscara de fuera es que tiene venden que gracias a las subvenciones públicas se consigue la creación cultural, pero cuando haces así en la corteza lo que descubres es que lo que haces es crear dependencia ideológica y si tú vas a hacer algo que a mí no me guste yo no lo pague y como resulta que tu localet vive de esos ingresos públicos pues ya no lo haces sino te quedas sin localet ... es un veneno. (Entrevista Técnico 2)

Estas relaciones clientelares se extienden también a aquellos municipios que acaban siendo dependientes de las subvenciones otorgadas por las diputaciones o la Generalitat Valenciana, y no sólo en materia cultural. De hecho, algunos técnicos insisten en que este hecho no es una coincidencia, remarcando la idea de que no se ha querido hacer autosuficientes a los municipios para así crear deliberadamente una red de dependencias. Se trata por tanto, de una relación de reciprocidad pero subordinada a la condición graciable de las subvenciones por parte de las instancias públicas, mientras que el receptor queda siempre ligado a la voluntad del donante.

Y entonces yo estoy trabajando sobre la realidad de mi pueblo, pero si resulta que tengo una especie de mana que todos los años me suelta una pasta de la que yo no me tengo que preocupar de nada, ni tengo que justificar más que en papelitos, que al final son todo papelitos, estoy creando una, una situación irreal que todos los años se hincha más y que tiene que llegar un momento en que se haga inaguantable porque lo que estoy haciendo en cultura, estoy haciéndolo en la piscina ... tú has contado el número de piscinas olímpicas que tenemos en los pueblos, algunas de las cuales están pared con pared en el límite de dos pueblos? (Entrevista Técnico 2)

Como consecuencia de lo señalado en el punto anterior se observa que a ciertos municipios se les ha facilitado y subvencionado la construcción de importantes infraestructuras que, siguiendo criterios de mayor racionalidad podían haber sido compartidas con otros municipios. Sin embargo, pese a las evidencias de acusado dirigismo de la política cultural del País Valenciano, se constata la vitalidad de un potente tejido asociativo cultural, compuesto por diversas entidades, entre las que sobresalen algunas de reconocida solvencia y alcance, que intentan suplir los vacíos de la acción cultural de la administración pública. Precisamente por ello es relativamente frecuente que dichas entidades no sólo no encuentren apoyo por parte de las administraciones, sino que mantengan relaciones de conflicto con ellas (Escola Valenciana, Cartelera Túrria, Acció Cultural, etc.). A este hecho hay que sumarle la estigmatización que sufren determinadas entidades al ser consideradas ideológicamente sospechosas de izquierdismo o nacionalismo no español. Y en este sentido, tanto el Partido Popular como el Partido Socialista se han comportado de forma similar según los testimonios aducidos.

Porque eso es una mentalidad que funciona en el PSOE y funciona en el PP, todo organismo que ven que no se puede dominar ya no es una desgracia. Porque al Consejo Valenciano de Cultura, tanto el PSOE como el PP ha puesto a todos los políticos ... aquí hay suficiente indignación en la Universidad (Entrevista Agente Cultural 1)

Como muestra de estas asociaciones de gran proyección en el País Valenciano, debemos citar el caso de Escola Valenciana, que realiza su actividad en el bajo el prisma de la organización comarcal del País Valenciano. Lo cual, es especialmente relevante porque implica una concepción cultural de la identidad valenciana de carácter descentralizado que supone una visión más centrada en la realidad comarcal y rural que en la hegemonía y centralidad de los centros urbanos. Esta misma orientación también se encuentra otras entidades como los Institutos de Estudios Comarcales.

En otro orden de cosas, desde los ayuntamientos de las ciudades que cuentan con un número importante de población, así como desde las diputaciones provinciales se suele olvidar aquello recogido en la Ley 7/1985 que señala, especialmente en su artículo nº 36, que la diputación debería priorizar la concesión de ayudas y apoyos a los municipios con menor número de recursos propios para así ampliar la relación clientelar. Además hemos detectado que las diputaciones acaban concediendo mayores ayudas a aquellos municipios gobernados por partidos de la misma ideología.

La Diputación no tendría que intervenir en ningún municipio superior a 5000 habitantes. Pero resulta que entonces el político donde le interesa estar presente no es en Villarobledo del Cabriel ... él quiere estar en Gandia o en Sagunto, o en Oliva ... [...] ... Diputación sólo puede funcionar de cara a Ayuntamientos, única y exclusivamente ... volvemos a lo mismo, si yo le doy sólo a los ayuntamientos, no le puedo dar directamente a los míos ... porque evidentemente a quien dé es a los míos. ... y eso cómo se llama? caciquismo ... vale? (Entrevista Técnico2)

Este hecho todavía es más acusado en los casos de aquellos municipios de donde es alcalde el presidente de la diputación, como ocurre en el caso de la Diputación de Valencia. También se advierte la existencia de malas relaciones históricas entre determinadas instituciones, caso de los vínculos que mantienen la Diputación de Valencia⁴ y el Ayuntamiento de Valencia.

Mira, la relación entre Diputación de Valencia y el Ayuntamiento de Valencia es inexistente secularmente ... no es un problema de color político ni siquiera de régimen, sencillamente son dos instituciones que se odian ... odiaban desde que se crea la Diputación de Valencia ... bueno la tercera Diputación ... el modelo que tenemos ahora es el tercer intento de Diputación que generalmente es un tema que se olvida ... la Diputación esta fracciona en tres el País Valenciano ... eso es algo relativamente nueva y cuando se crea este tercer modelo de Diputación se entró en una especie de odio visigótico con Valencia, con la ciudad de Valencia, entonces nunca, nunca han tenido buenas relaciones. Y si se ha tenido que hacer alguna inversión en la ciudad de Valencia por parte de Diputación ha sido por causas muy específicas y sin que supongan una tradición en el tiempo ... y fuera de temas festivos ... en infraestructuras y cosas las mismas. La relación que debería tener la Diputación con su territorio ... es decir, con los municipios que tengan menos recursos económicos y menos recursos materiales ... debería

4. Las diputaciones provinciales de Valencia se crean como en el conjunto español en la primera mitad del siglo XIX. Con todo, la Diputación de Valencia ha ido transformándose en sucesivas etapas, destacando las transformación de la diputación franquista en el diputación democrática a partir de 1979.

ser la preferencial ... y eso no se ha dado. ... por qué? Porque se ha jugado a intereses políticos. (Entrevista Técnico 2)

Algunos de los técnicos de cultura, responsables políticos y de entidades entrevistadas denuncian la existencia de un solapamiento de recursos entre las diputaciones provinciales y la Generalitat Valenciana. Este hecho origina que existan no pocos municipios que reciben subvenciones de ambas instituciones. Especialmente cuando comparten sus colores políticos, lo cual no hace más que reforzar las relaciones de dependencia señaladas en puntos anteriores.

2.3. Del impacto del conflicto identitario a la evolución de la política cultural valenciana

En no pocas de las entrevistas, ya se trate de los agentes culturales o de la administración se advierte que el conflicto lingüístico sigue vigente, aunque sea a nivel inconsciente, en las políticas culturales actuales, ya sea para silenciar ciertas posturas o para reafirmar otras. Dicho conflicto lingüístico remite a un más amplio conflicto identitario que es característico del País Valenciano desde los tiempos de la transición. Esta circunstancia es especialmente notable en la provincia de Valencia y muy claramente visible en la ciudad de Valencia. Cabe insistir en que pese a los esfuerzos de pacificación y de consenso realizados desde entidades públicas autonómicas como el Consell Valencià de Cultura o la Academia Valenciana de la Llengua el conflicto identitario y lingüístico sigue condicionando la puesta en marcha de las políticas culturales en el País Valenciano.

El problema que tenemos en el País tanto a nivel referencial como a nivel político el valenciano no ha contado hasta ahora, es decir no hemos tenido presidentes, ni consejeros que han sido referentes de lengua y además parece que .. como todo el problema lingüístico que hemos tenido toda la batalla lingüística y tal ... pues evidentemente el valenciano sólo ha interesado puntualmente cuando ha habido unas elecciones y tratar de rentabilizar la política y sobre todo el enfrentamiento ...: “vosotros, catalanistas” ... esa situación no ha ayudado en nada en la normalización del valenciano, ni en la proyección cultural que pueda tener nuestra lengua, y en la vitalidad que pueda tener nuestra lengua ... porque ese tema es muy importante en el ámbito cultural que es lo que nos interesa ... ya no digo en el ámbito educativo ... en el ámbito cultural en la visión de la cultura de nuestro pueblo siempre ha sido muy importante pero es que nosotros tenemos valores importantísimos que están descuidados. ¿Por qué? Porque se llaman cultura en valenciano ... quiero decirte que ese tema es... (Entrevista Agente Cultural 1)

Por lo que respecta a las Obras Sociales de las Cajas de Ahorro y los Bancos se ha de señalar que su función en las políticas culturales ha sido bastante importante. Tanto es así que en la ciudad de Alicante técnicos y políticos coinciden en afirmar que la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) invertía más en cultura que el propio ayuntamiento de Alicante. En esta misma línea los representantes de la Obra Social de la Caixa Ontinyent explican como su Centro Cultural concentra más actividades culturales que cualquier otra infraestructura cultural del municipio.

Es que nos gusta en Caixa Ontinyent es promocionar cosas y dejarlas ya en marcha y una vez en marcha que vayan por ellos mismo, entonces nosotros nos retiramos y volvemos ... [...] ... Nosotros le digamos a esto el papel catalizador de la obra social de Caixa Ontinyent, es una especie de laboratorio donde creamos cosas y se lanzan y salen, no? y una vez en marcha, pues nosotros a seguir haciendo más cosas. (Entrevista Agente Cultural 2)

No pocos técnicos o políticos opinan que las concejalías que tratan temas específicamente culturales han sido vistas o valoradas por las otras concejalías como un espacio cultural algo incomodo en el sentido de hacer referencia a temas o actividades que presentan ciertos rasgos bohemios o poco ortodoxos. Todo ello indica el carácter conservador y convencional predominante en la gestión de las áreas culturales municipales.

Bueno, cultura siempre ha sido una compañera difícil para el resto de los compañeros de administración porque nos han visto algo más como problema a veces, más que como relación para crear una ciudad, esto es habitual. (Entrevista Técnico 5)

Asimismo, en las concejalías de cultura estudiadas se observa que no existe un claro patrón a seguir. Ello significa que cada pueblo o ciudad se ha ido organizando de una forma diferente desde los tiempos de la transición. Como consecuencia de ello la gestión cultural también ha sido diferente en cada lugar de manera que se han ido generando figuras jurídicas diversas, desde la creación de organismos autónomos, por ejemplo la Junta Central Fallera de Valencia, patronatos como el Patronato Municipal de Cultura de Alicante o fundaciones, como la que estaba a punto de implementarse en Gandía. En lo que sí que coinciden todos los técnicos y políticos entrevistados es en el hecho de que disponer de ciertas figuras jurídicas agiliza el trámite de la gestión de pagos de servicios requeridos, si bien también destacan elementos negativos, como que el personal contratado en dichas instancias no pase por unas oposiciones o que el presupuesto de las fundaciones no tenga tanta transparencia ni aparezca especialmente desglosado por partidas.

Siempre han sido los concejales quien tenían la última palabra y el poder de decidir, en ese sentido siempre ha sido personalista, eso no ha cambiado, no ha cambiado fundamentalmente porque no se trabaja en equipo, no se someten a análisis el por qué se hacen las cosas ni los resultados ... por qué se hacen los programas? porque a mí me gustan los títeres o porque haya un programa dirigido al público familiar. (Entrevista Técnico 4)

Respecto a la evolución general de las políticas culturales pese a la divergencia de opiniones se advierten una serie de puntos clave que vamos a ir enumerando e ilustrando. En primer lugar, en todas las entrevistas se coincide en señalar que en el inmediato postfranquismo y en el inicio de los años 80 todavía estaba todo por hacer, especialmente en materia de política cultural.

Pero, por ejemplo, cuando yo empecé a trabajar en el 84 recuerdas que la democracia empezó en los 80 y en el 84 todavía no había estructuras organizativas de cultura, no había departamentos de cultura, estaba cultura, fiestas, aparecieron asociados un mogollón de departamentos. (Entrevista Técnico 4)

En segundo lugar, también es coincidente la opinión de que durante los años 80 y 90 se fue creando una extensa red de infraestructuras culturales básicas hasta entonces inexistentes como es el caso de bibliotecas, casas de cultura o auditorios, entre otras instalaciones.

Se crea el programa de infraestructuras culturales en el año 90 y desde ese momento hasta ahora, se han hecho alrededor de 800 intervenciones, inversiones, financiadas por la Generalitat, parcial o totalmente lo que ha permitido la creación de una red espléndida de auditorios teatros, casas de cultura y también locales de las sociedades musicales. (Entrevista Técnico 1)

Final del formulario

A mediados de los años 90 se produce un cambio de tendencia en la política cultural a raíz del cambio de gobierno acontecido en la Generalitat Valenciana así como en grandes ciudades y diputaciones. Cabe señalar con carácter retrospectivo que, pese a sus evidentes carencias los gobiernos socialistas manejaban unas pautas de política cultural diferentes a las de los partidos conservadores. Así, mientras que el PSPV-PSOE intentó poner en marcha, con una clara voluntad de democratización y descentralización cultural, la construcción de una ambiciosa red de infraestructuras culturales, la política cultural del PP se ha basado en la fórmula de combinar grandes obras icónicas de difícil financiación y mantenimiento, junto con la

promoción de grandes eventos, aplicando además una política cultural mucho más elitista y menos accesible. Son significativas al respecto las dificultades que hemos tenido para entrevistar a responsables políticos de las áreas de cultura de diversas instituciones como ha sido el caso de los ayuntamientos de Valencia y Alicante o la Diputación de Valencia.

Además, por el impacto de la crisis económica que estalló en 2008, las políticas culturales han experimentado una serie de importantes recortes económicos, los cuales están afectando significativamente aquellas áreas de la política cultural diseñadas con unos objetivos más democratizadores. En este sentido se mantienen las partidas para grandes eventos pero se recortan gastos para festivales, libros o mantenimiento de bibliotecas.

Hombre simplemente por lo que es la crisis no? ¿Qué has notado? Que el primer corte ha sido a cultura, el primer corte ha venido a cultura, se ha notado enseguida ... nosotros tenemos un servicio de hemeroteca para la gente que cuando yo entré eran 12 diarios, después pasó a ocho diarios, luego pasó a 4 diarios y desde 2011 sólo llevamos el Levante y las Provincias. (Entrevista Técnico 3)

Finalmente, existe una cierta opinión que destaca el impacto de la revolución tecnológica y digital en las políticas culturales. Este hecho ha influido mucho en el tratamiento de la información y su almacenamiento. Destacando en este sentido la aparición de Internet. Con todo, llama la atención que dicha revolución tecnológica no haya conducido a una mayor participación de los ciudadanos en los asuntos culturales públicos, o al menos, es un tema que a penas se menciona.

Yo pienso que se ha perdido mucho la calidad o sea hay mucha más información que circula, a la que puede acceder casi todo el mundo ya, pero lo que es rigurosidad, crítica, estudia bien las cosas, etcétera yo pienso que ahí si que se ha perdido porque si tú visitas páginas web que están dedicadas al tema del cine es que todos dicen lo mismo ... que se copian unos de otros, de la fuente de no sé que y muchas veces se han equivoca y se ha perdido un poco de calidad de contenidos y tienes que ir en prevención. O sea, técnicamente genial todo lo que ha pasado, ahora también tiene una parte negativa que ... discutible. (Entrevista Agente Cultural 6)

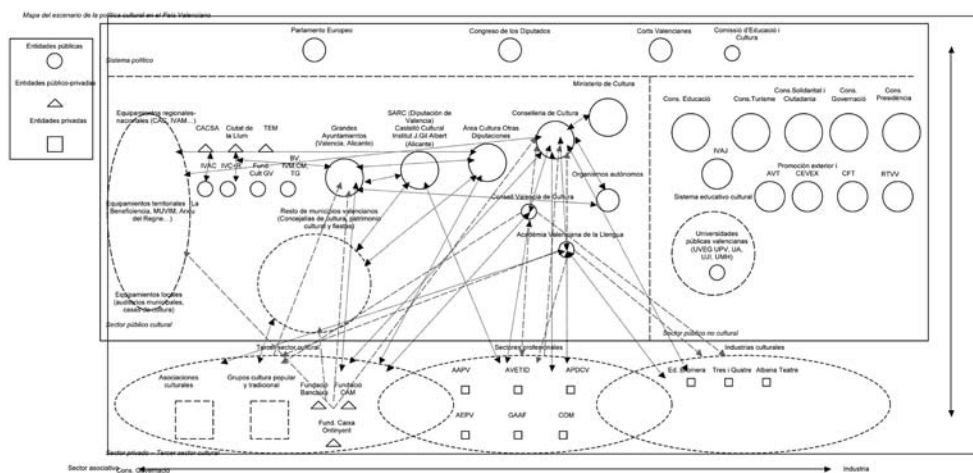
Por último debemos hacer referencia a las relaciones que las diversas instituciones públicas de cultura han mantenido con el Ministerio de Cultura del Estado. En este sentido, predomina dos rasgos. Por una parte, la escasa y lejana relación con el ministerio y en segundo lugar, el hecho de que cuando el ministerio y las instituciones públicas son de diferente signo político las dificultades de relación aumentan especialmente.

Vamos a ver eh mira a nivel estatal la relación no existe .. solo hay una relación con el Ministerio de Cultura pero también depende de que ministro o ministra pase por allí ... [...] ... en el resto de la administración nada ... Y luego lo que es la administración de la Generalitat Valenciana pues no, no tenemos relación ... - Aunque sea de conflicto ... tampoco ... - Conflicto si que ha habido. (Entrevista Agente Cultural 6)

3.- Las relaciones de comunicación e influencia de los actores culturales valencianos

Llegados a este punto podemos ya trazar el sociograma de las relaciones de comunicación e influencia de los actores culturales valencianos (Figura 3).

Fig. 3
 Relaciones de comunicación e influencia



Fuente: elaboración propia

La primera cuestión que llama la atención es la escasa comunicación que existe entre el Ministerio de Cultura y otras administraciones públicas, con la excepción de la Conselleria de Cultura con la cual el Ministerio tiene más o menos una comunicación constante, si bien esta última es mucho más fluida y dinámica cuando el color político de ambas instituciones es el mismo. En caso contrario se pueden presentar

conflictos, como los que aparecen recogidos en los análisis de casos de equipamientos compartidos entre el Ministerio y Conselleria.

En segundo lugar, debemos destacar el papel de instituciones autonómicas de carácter cultural especial como son el Consell Valencià de Cultura y la Acadèmia Valenciana de la Llengua. Debido a su propia naturaleza de organismos de gobernanza que intentan poner en comunicación los diversos sectores del campo cultural observamos que tanto el CVC como AVL mantienen comunicación constante, tanto con las instituciones del sector público cultural como con los diversos componentes del sector privado y tercer sector cultural. Análogamente a esta comunicación, tanto CVC como la AVL ejercen relaciones de influencia en todas las instancias mencionadas, tanto las públicas como las privadas. Debe enfatizarse el CVC y la AVL son instituciones de referencia cultural prácticamente únicas en el Estado español, al menos dentro del ámbito autonómico.

En tercer lugar, se observa una comunicación más constante entre la Conselleria de Cultura y los diversos equipamientos y entidades públicas y público-privadas existentes en el territorio valenciano. Estas mismas relaciones las mantienen las áreas de cultura de las diputaciones provinciales y las áreas de cultura de los grandes ayuntamientos con los citados equipamientos y entidades. Debe destacarse especialmente el vínculo de comunicación existente entre las áreas de cultura de las diputaciones y del resto de municipios valencianos. En este sentido es paradigmático el papel desempeñando por el SARC, en la medida en que actúa como proveedor de servicios culturales demandados por los diversos ayuntamientos de la provincia de Valencia, sobre todo aquellos de reducidos recursos o menor tamaño. Por contra, llama la atención la escasez de comunicación entre Conselleria de Cultura y diputaciones provinciales, aspecto este que hemos detectado especialmente en las entrevistas con diversos responsables técnicos de cultura, tanto de la Diputación de Valencia como de diversos ayuntamientos.

Por su parte, también se observan unas relaciones estables de comunicación entre la Conselleria de Cultura y las diversas áreas del sector privado y del Tercer Sector cultural, ya se trate de asociaciones culturales, Obra Social de Cajas de Ahorro, diversos colectivos profesionales o algunos componentes más destacados del débil sector industrial cultural valenciano, concretamente, empresas dedicadas a la edición de libros. Asimismo, existe comunicación entre las áreas de cultura de las diputaciones y diversos tipos de equipamientos, relaciones de comunicación entre grandes ayuntamientos y entidades públicas y público-privadas y relaciones de comunicación entre entidades públicas y público-privada dentro de la esfera del sector público cultural. También hay que mencionar las relaciones de comunicación que se establecen entre la Conselleria de Cultura y los grandes ayuntamientos con diversos organis-

mos autónomos de carácter cultural. Debe subrayarse que se trata de organismos que desarrollan determinadas áreas de la política cultural en aspectos tales como fiestas, festivales de cine, festivales de música, premios y galardones o protección del patrimonio cultural. Debe añadirse que el sector privado y Tercer Sector cultural realizan una intensa actividad, en muchos casos reivindicativa, que genera una cierta influencia en los diversos componentes del sector público cultural, como grandes ayuntamientos, Conselleria de Cultura, Diputaciones y equipamientos.

4.- Conclusiones

En suma, podemos destacar, en nuestra caracterización de las políticas culturales del País Valenciano una serie de líneas que pasamos a sintetizar. En primer lugar, llama la atención la creciente centralidad de la preocupación por los temas relacionados con el patrimonio cultural lo cual es visible en todos los niveles de la administración cultural. En segundo lugar, y en correspondencia con una de nuestras hipótesis de trabajo, hemos podido constatar la importante trascendencia que la peculiar problemática identitaria y lingüística valenciana tiene como telón de fondo de las políticas culturales autonómicas, provinciales y locales, llegando a condicionar gran parte de ellas. En este sentido, el cultivo del neoforalismo identitario por parte de la administración autonómica cabe interpretarlo como estrategia enmascaradora del conflicto sobre la identidad que permanece latente en la sociedad valenciana.

Por otra parte, no podemos obviar la creciente complejización de los organigramas y estructuras profesionales de la administración pública en materia de cultura, que se plasma también en los presupuestos y las plantillas, si bien en algunos casos dicha complejidad oculta áreas de difícil control o fiscalización. Aspecto éste, que despierta recelos, críticas y demandas de mayor transparencia por parte, tanto, de técnicos como de partidos políticos y organizaciones ciudadanas.

Debemos subrayar asimismo, la creciente preocupación de la administración autonómica, provincial y municipal de las grandes ciudades por estimular la proyección internacional de la cultura autóctona en conexión con las dinámicas globales culturales contemporáneas, a través de la inserción en las redes de grandes eventos y proyectos espectaculares, mediáticos y de promoción turística. El caso de la ciudad de Valencia, al concentrar la mayor parte de estas iniciativas es bien paradigmático. En consonancia con estas dinámicas destaca, aunque a otro nivel, el interés de las localidades medianas, pero también de las grandes, por el fomento del patrimonio etnológico y la cultura local, especialmente en sus aspectos singulares y distintivos, como método para obtener mayor visibilidad y promoción.

Por lo que respecta a las cuestiones de organización, coordinación entre administraciones debemos subrayar la falta de comunicación entendimiento o coordinación

que se suele dar tanto entre las áreas culturales de diversas administraciones públicas, como entre las concejalías de cultura y otras concejalías. Además, debe mencionarse que la cultura como tal se halla fragmentada en diversas concejalías (cultura, fiestas, patrimonio cultural, turismo, juventud) lo cual dificulta una gestión integral de la cultura. A ellos, debe añadirse dos elementos que obstaculizan más dicha gestión. Por un lado, la subordinación de los criterios expertos y técnicos en la implementación de las políticas culturales a los intereses específicos e incluso personales de los responsables políticos de sus respectivos partidos. Por otro lado, se advierte una situación generalizada de falta de planificación de las políticas culturales, predominando en no pocas ocasiones una lógica ocurrencial basada en la improvisación o el sometimiento a intereses políticos del momento.

De alguna manera, podemos concluir que hay una sintonía general entre los tres niveles estudiados (autonómico, provincial y local) respecto a las grandes tendencias de la política cultural. No obstante, en el nivel local aparecen ciertas peculiaridades, comportamientos y trayectorias relativamente divergentes de las tendencias generales, especialmente cuando las administraciones no están gobernadas por las mismas fuerzas políticas, aspecto éste que debería ser considerado con mayor detenimiento y profundidad.

Por último, el impacto de la crisis económica desatada en 2008, esta provocando acusados recortes en la esfera cultural de las administraciones, que implican la desaparición de proyectos ya consolidados o la ausencia de nuevos proyectos, con el consiguiente perjuicio que ello genera en los diversos sectores económicos vinculados a la cultura.

Referencias bibliográficas

- ARIÑO, Antonio (1999). *Asociacionismo y patrimonio cultural en la Comunidad Valenciana*. València: Conselleria de Cultura (inédito).
- ARIÑO, Antonio y ALBERT, Maria (2003). *L'associacionisme a l'Horta Sud. Un estudi de la societat civil formal en l'àmbit comarcal*. Torrent: Fundació Horta Sud-CAM.
- ARIÑO, Antonio, BOUZADA, Xan y RODRÍGUEZ MORATÓ, Arturo (2005). "Políticas culturales en España", pp. 435-469; en ROCHE, J.A y OLIVER NARBONA, M (eds.): *Cultura y globalización. Entre el conflicto y el diálogo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante,
- BONET, Lluís (2001). "Les polítiques culturals a Catalunya: un espai d'acords bàsics en un context d'alt dinamisme", en GOMÀ, R y SUBIRATS, J (coord.). *Govern i polítiques públiques a Catalunya (1980-2000)*. Barcelona: Ariel.
- BONET, Lluís y NÉGRER, Emmanuel (2007). *La politique culturelle en Espagne*. Paris: Karthala.

- BONET, Lluís et. al. (1993). *Estructura de la Intervenció Governamental en Cultura. Una anàlisi comparada*. Barcelona: CEP.
- BONET, Lluís et. al. (1994). *Estimación del gasto en cultura de las administraciones territoriales (Año 1993)*, Barcelona: CEP.
- BOUZADA, Xan (1999). *Política cultural y sociedad democrática*. Vigo: AESCA.
- BOUZADA, Xan (2003). *Cultura e participación*. Santiago: Consello de Cultura Galega.
- CARRASCO, Salvador (1999): *Los Sistemas Culturales Locales en la Comunidad Valenciana: Una aplicación desde el análisis de componentes principales*. Tesis doctoral. Valencia: Universidad de Valencia.
- CUCÓ, Josepa (2012). “Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad”. Jornadas Nacionales “Espectacularización y Precarización Urbanas. Miradas glocalizadas”. Valencia: Universidad de Valencia.
- FLOR, Vicent (2011). *Noves glòries a Espanya. Anticatalanisme i identitat valenciana*. Catarroja: Afers.
- HERNÁNDEZ, Gil-Manuel y ALBERT, Maria (2011). “El Consell Valencià de Cultura. Un caso paradigmático de gobernanza cultural en el País Valenciano”. XI Congreso “Cultura Europea”. Barcelona: Universitat Internacional de Catalunya.
- LEY 7/1985 (http://noticias.juridicas.com/base_datos/Admin/l7-1985.t3.html)
- PEREIRÓ, Manuel (2006). “La gestión cultural en la Comunidad Valenciana”, pp.353-365, en AA.DD: *Actas I Congreso Internacional sobre la formación de los gestores y técnicos de cultura*. Valencia: SARC-Diputación de Valencia,.
- RAUSELL, Pau (1999). *Políticas y sectores culturales en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- RAUSELL, Pau (2007). “Cultura en la Comunitat Valenciana”, pp.495-525, en AA.VV: *La Comunidad Valenciana en el siglo XXI. Estrategias de Desarrollo Económico*. València: Publicacions de la Universitat de València,.
- RAUSELL, Pau y CARRASCO, Salvador (2002). “Cultura y producción simbólica en la Comunidad Valenciana. Un análisis sectorial e implicaciones territoriales”. *Arxius de Ciències Socials*, nº 7, pp. 249-273.
- RAUSELL, Pau y MARTÍNEZ TORMO, José (2005). “Política cultural en Valencia: patrimonio, recursos y participación ciudadana”. *Braçal*, nº 31-32, pp. 121-142.
- RAUSELL, Pau (dir.), ABELEDO, Raúl, CARRASCO, Salvador y MARTÍNEZ TORMO, José (2007). *Cultura. Estrategia para el desarrollo local*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional y Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
- RIUS ULLDEMOLINS, Joaquím (2005). *Un nou paradigma de la política cultural. Estudi sociològic del cas barceloní*. Tesis doctoral. Barcelona: EHESS-UAB.
- RODRÍGUEZ MORATÓ, Arturo (2001). “Una nueva formación cultural; el complejo cultural local”, en BOUZADA, X (coord.): *Cultura e Concellos: desenvolvemento local*. Santiago: Consello de Cultura Galega.

- RODRÍGUEZ MORATÓ, Arturo (2005). El sistema de la política cultural a Catalunya, Informe d'investigació. Barcelona: Fundació Bofill.
- RUBIO, Juan Arturo (2003). *La política cultural del Estado en los gobiernos socialistas: 1982-1996*. Gijón: Trea.
- SIRERA, Josep Lluís (2008): “Modernización y fasto cultural”, pp. 175-191. en MARTÍNEZ, F –LAGUNA, A: *Gran Historia de la Comunidad Valenciana*, vol. X, Valencia, Editorial Prensa Valenciana,
- SUBIRATS, Joan y RIUS ULLDEMOLINS, Joaquím (2005). *Del Xino al Raval. Cultura i transformació social a la Barcelona Central*. Barcelona: Editorial Hacer.
- TORRES, Francesc y HERNÁNDEZ, Gil-Manuel (2012). “Estar en el mapa tenía un precio. El Centro Histórico popular en la Valencia glocalizada. Los barrios de El Mercat y El Carme”, Jornadas Nacionales “Espectacularización y Precarización Urbanas. Miradas glocalizadas”. Valencia: Universidad de Valencia.
- ZALLO, Ramón (1995). *Industrias y políticas culturales en España y el País Vasco*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.